



CONFERENCIA SOBRE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA Y EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.¹

David Hernández²

I. Cervantes o El elogio de la Locura

A. Formación eramista

Miguel de Cervantes Saavedra, el escritor español más universal, autor de las venturas, aventuras, contraventuras y desventuras del Caballero de la Triste Figura, conocido mundialmente desde hace cuatrocientos años como "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha", nació en Alcalá de Henares, en la España profunda, el 29 de septiembre de 1547, bajo el esplendor del poderío imperial español con el descubrimiento y la conquista de las Américas y en pleno desarrollo del Renacimiento, cuyas corrientes humanísticas contribuyeron de manera sustancial a revolucionar el pensamiento y la sociedad europeas, entonces todavía anestesiadas por el letargo de la Edad Media.

Fue el cuarto de los siete hijos que el matrimonio formado por un Hidalgo venido a menos que ejercía sin éxito como cirujano, Rodrigo de Cervantes y Leonor de Cortinas, procreó, y aunque nació con el imperio, su infancia y adolescencia, por no decir su vida, estuvieron marcadas por la pobreza, la desgracia, la cárcel, el destierro, pero

también por la acción y la aventura, como lo demuestran sus viajes y participaciones en las grandes batallas de su tiempo.

A los cinco años tuvo que ver cómo su padre era llevado prisionero por deudas en Valladolid, en uno de los tantos episodios de su progenitor, lo cual originó que Cervantes y su familia cambiaran constantemente de residencia, trasladándose a Córdoba y Sevilla, donde vivió hasta 1566, cuando decidió sentar raíces en Madrid.

A pesar de sus constantes cambios de domicilio, se educó y formó en el estudio de las humanidades en una de las escuelas jesuítas de Madrid, donde tuvo como profesor al eminente eramista Juan López de Hoyos, quien había conocido personalmente y sido discípulo del filósofo holandés Desiderio Erasmo de Rotterdam (1469-1536), autor de un libro clave para el desarrollo del renacimiento humanista, "El elogio de la locura" (1509). Curiosamente, el título de este libro es un perfecto epíteto para la obra maestra de Cervantes, que entre otros, es el elogio de las aventuras y pericias de un loco que se tiene por caballero andante, alguien que a través de la lectura llega a la locura más lúcida.

¹Texto básico: edición popular del cuarto centenario de Don Quijote. Grupo Santillana Editorial Alaguara El Salvador. Febrero-marzo 2005. El Salvador
²Dr. Phil. Universidad de Hannover. Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG). Sociedad Alemana de Investigación Científica. Auswärtiges Amt Ministerio de RR.EE. de Alemania. Escritor salvadoreño. Ganador del Premio internacional Alaguara 2004.

Su profesor De Hoyos lo llama "mi caro y amado discípulo" al publicar en 1569, una elegía de Cervantes a la reina Isabel de Valois.

La formación humanista de Cervantes está marcada por las grandes obras del pensamiento y el arte de su época: "El Decamerón" de Giovanni Boccaccio (escrito entre 1348 y 1353 y publicado en 1470); "El Príncipe" de Nicolás de Maquiavelo, escrito en 1513 y publicado póstumamente en 1532; "Orlando el Furioso" (1516) de Ludovico Ariosto (1474-1533); "Utopía" (1517) de Tomás Moro (1478-1535) o el ya citado "El elogio de la locura" (Moriae Encomium).

Dichas obras reflejan el esplendor del Renacimiento, la vuelta a la razón después de la superchería religiosa medioeval, el triunfo de la ciencia sobre las ciencias ocultas, el fin del mito de la piedra filosofal capaz de producir oro y el afianzamiento del empirismo como búsqueda de la verdad espiritual y científica.

El Renacimiento desmitifica las patrañas medioevales religiosas, por medio entre otros de la Reforma, creando una sima espiritual que es llenada posteriormente por el barroco, que sintetiza ese horror al vacío, *Horror Vacui*. Pues el Renacimiento rompe la tradición de los escritos místicos predominantes, mostrando al ser humano como lo que es, una persona con virtudes y defectos, con penas y glorias, en el que se inscribe el contexto de Don Quijote.

La influencia de Erasmo en España es palpable en la obra cumbre de Cervantes, cuyas figuras, Don Quijote y Sancho Panza, representan la ambigüedad del erasmismo: el encomio de la duda (no hay que creer ni dejar de creer), la universalización y particularización de las cosas (aldea global y aldea local), la ilusión de las apariencias, la dualidad de toda verdad y el elogio de la lectura o locura. Pues Don Quijote no hubiese existido sino se hubiese vuelto loco a través de sus maravillosas lecturas.

Y aunque no deja testimonio de su influencia erasmista, ésta es evidente. Pues "El elogio de la locura", escrita como un juego divertido de palabras, se vale de la *moria* (locura) para ahondar en un trasfondo serio en plan bufón. Y ello porque sólo a los bufones les estaba permitido airear con franqueza las grandes verdades y desenmascarar, con la risa, los peores defectos. "El elogio de la locura" es una acertada sátira de ingeniosa crítica de la sociedad de la época, en la que todas las clases sociales son despiadadamente analizadas por la Locura, que es la narradora del relato.

Su burla mordaz no deja títere con cabeza: ni reyes ni papas, ni campesinos ni nobles, ni mujeres ni monjes

se sustraen al dominio de la locura. Algo de todo este trasfondo erasmista está presente en la gran sátira social que también es Don Quijote.

B. Vida militar y de presidiario

La vida de Cervantes está lejos de quedarse enclaustrada en las aulas universitarias. Con sólo 20 años, en 1869, tiene que huir a Italia, luego de herir en un duelo de sables a Antonio Segura, lo cual no era algo extraordinario en una época en la que los jóvenes cargaban en su portacinto un sable o una espada con su respectiva daga. Cervantes es condenado en ausencia y las autoridades libran una orden de captura, sin llegar a apresararlo, pues huye a Roma.

En Italia, sin dinero y conocidos, trabaja como ayudante de cámara de Monseñor Julio Acquaviva, oficio que le parece insoportable. Por ello abandona su ocupación de sirviente de cura en la primera oportunidad que se le presenta.

En 1570, Miguel de Cervantes se alista en las tropas de la "Santa Alianza" (fundada por el Papa Pío V, el Duque de Venecia y Génova y el Rey de España), bajo el mando de Don Juan de Austria, para luchar contra el turco que amenazaba todo el Mediterráneo europeo, siendo estacionado en Nápoles. Al año siguiente participa en la histórica batalla de Lepanto contra las poderosas fuerzas turcas, cerca de las costas griegas (su nombre griego es Naupaktos, vecino del Golfo de Corinto, que era en esa época una sede arzobispal).

Aquí triunfa en una de las más grandes batallas navales de la historia, el 7 de octubre de 1571, Don Juan de Austria, cuyas galeras libran una sangrienta batalla frontal contra el turco.

Cervantes se halla a bordo de una de los cientos de aquellas galeras, "La Marquesa", presa de una gran fiebre, razón por la que su capitán, Francisco de San Pedro, le ordena refugiarse en el sótano durante la batalla, orden que Cervantes desobedece. Al contrario, al ver que los hombres de "La Marquesa" son abatidos por las fuerzas turcas, incluso el capitán San Pedro, muere, toma la decisión, rodeado de moribundos y heridos, de reunir al resto de la tripulación y asume el mando de la galera.

Acto seguido, les ordena colisionar contra una galera enemiga y tomarla por asalto. Cervantes es el primero en saltar a la nave enemiga, donde recibe varios tiros de mosquete en el pecho y en la mano izquierda. Aún herido, logra con sus hombres la toma de la galera turca.

Tiempo después encontramos a Cervantes herido en el Hospital de Messina. Se logra curar de las heridas en el pecho, pero su mano izquierda queda para siempre paralizada, aunque nunca se la amputaron, de donde deriva su epónimo "El Manco de Lepanto".

Hasta 1575 hace su servicio militar, siendo condecorado por Don Juan de Austria en reconocimiento a su valentía. En 1573 participa en la conquista de Túnez, que sería reconquistado al siguiente año por los turcos. En septiembre de 1575, con esperanzas de alcanzar el grado de capitán, navega rumbo a España.

Sin embargo, en las cercanías del Puerto "La Tres Marías", no muy lejos de Marseille, frente a Palamós - Costa Brava -, su nave es apresada por una flotilla de galeras que dirige el corsario Arnauti Mamí, un renegado albanés. Miguel de Cervantes es hecho prisionero, junto con su hermano Rodrigo, que también era militar, y el resto de la tripulación, y son llevados a Argel. Allí, que en esa época es refugio de piratas, bandidos, asesinos y ladrones, permanece cinco años prisionero.

Durante este cautiverio intenta cuatro veces la fuga, no sólo para escapar él sino también los cerca de 5,000 prisioneros; todos los intentos son frustrados, a veces porque sus compañeros de prisión no lo apoyan debidamente al considerar una fuga como algo sin perspectivas, otras veces, debido a que es delatado por los mismos, como sucede cuando el Padre dominico Juan Blanco de Paz, lo delata ante sus guardianes.

En todas estas fugas frustradas, Cervantes toma para sí la responsabilidad de las mismas, lo cual le origina la simpatía del Señor de Argelia, Hazán Bajá, quien le suministra azotes y encarcelamientos, pero no la muerte, como era lo normal. No es sino hasta septiembre de 1580 cuando su familia reúne el rescate monetario, ayudada por los monjes trinitarios, para pagar su libertad y puede de esta forma pasar esas navidades en Madrid con los suyos. Aún tiene esperanzas de hacer una brillante carrera militar y en 1581 participa en la campaña militar contra Portugal, pero al ver que su valentía y dotes militares no son reconocidos, decide volcarse a su actividad de escritor y a la literatura.

C. El Quijote americano que no fue

Desde Madrid, en 1582 solicitó al Consejo de Indias, sin éxito, un puesto en América, el de Gobernador de Soconusco (Goathemala), impulsado por la amistad que guardaba con el Alcalde Mayor de la vecina Santísima Trinidad (Sonsonate), el poeta Juan de Mestanza, originario de su entrañable La Mancha, quien fue Alcalde de esa ciudad durante muchos años. Fue tal la amistad de Cervantes con Juan de Mestanza, que lo menciona en su novela pastoril "La Galatea", en el "Canto a Calíope", así como en "El viaje del Parnaso", en 1614.

Otro hubiera sido el destino del escritor y de Don Quijote, si su solicitud hubiese sido atendida, y Cervantes hubiese emigrado a la actual Centro América, entonces conocida como la Intendencia

General de las Provincias Unidas de Centro América.

D. Retorno a la vida civil, nacimiento del escritor

Entre 1583-86 escribe cerca de treinta comedias teatrales con una relativa buena resonancia de público, además, tiene innumerables aventuras amorosas en las cuales engendra a dos de sus hijos, Promontorio y Doña Isabel de Saavedra. El 12 de diciembre de 1584 se casa con una muchacha de 19 años, Doña Catalina de Salazar y Palacios, y vive en Madrid hasta 1587.

En 1587, Cervantes se establece en Sevilla, pues es nombrado comisario real de abastos, recaudador de tributos, para mantener los grandes depósitos de la Gran Armada de Felipe II, en Andalucía. Sin embargo, con este cargo comienzan sus líos, debido a sus exigencias de impuestos y donaciones al clero andaluz, le acarrearán ser excomulgado en dos ocasiones por ellos, y de sufrir un breve encarcelamiento en 1592, del que es declarado inocente. Sufre una segunda estancia de varios meses en la Cárcel Real de Sevilla, motivada por la quiebra del banco en el cual había depositado el dinero de las donaciones. Probablemente hay un tercer encarcelamiento hacia 1602 o 1603.

De esta fecha en adelante Cervantes vive en Valladolid en compañía de cuatro mujeres: su mujer, las dos hijas de su matrimonio y una hija natural, quienes no tenían tan buena reputación y eran conocidas como "las cervantas". En 1606, con el traslado de la corte a Madrid, la familia se establece allí, donde Cervantes vive gracias a algunos mecenas, como el Conde de Lemos, y de la publicación de sus obras.

E. Concepción y desarrollo de Don Quijote

Es en su última estancia en la Cárcel Real de Sevilla, en 1597, donde Cervantes, en medio de ladrones, asesinos, bribones, estafadores, pícaros y morosos, escribe la primera parte de Don Quijote. Su objetivo es escribir una de sus tantas novelas ejemplares, o novelas cortas, sobre un anti-héroe que pierde la razón por la lectura de las novelas de caballería.

Ya en libertad, decide continuarla hasta finalizar, en 1604, la primera parte de Don Quijote. El 20 de septiembre de 1604 en Valladolid recibe la licencia real que le otorga un privilegio de imprimir por diez años su novela. Su editor es Francisco de Robles, quien entrega los manuscritos a Juan de la Cuesta en Madrid.

Esta primera parte aparece durante los primeros días de 1605, convirtiéndose en el primer best-seller de la historia, pues sólo durante este año,



se hacen seis ediciones de su novela, dos en Madrid, dos en Lisboa y dos en Valencia.

Durante este mismo año Cervantes vuelve a estar en la cárcel, aunque sólo por un día, al ser el único sospechoso de haber asesinado al noble navarro Don Gaspar de Espeleta. Este noble había sido herido mortalmente por un desconocido y fue a buscar ayuda apoyándose en la puerta de la casa del escritor, quien trató de prestarle auxilios sin ningún resultado favorable, razón por la cual se dió el malentendido pues el herido murió en su casa.

En 1613 aparecen sus Novelas Ejemplares. En 1614 alguien con el seudónimo de Alonso Fernández de Avellaneda publica una falsificación de las aventuras de Don Quijote, en la cual Cervantes es insultado y despreciado. En este mismo año termina Cervantes la segunda parte de Don Quijote, que aparece publicada a fines de octubre de 1615.

Durante su vida Cervantes recibió míseros derechos de autor de su editor. En 1616, poco antes de su muerte a los sesentinueve años, ingresa como monje en la Sagrada Tercera Orden de San Francisco, a la cual pertenecía como laico desde 1613. Padece de hidropesía y arterioesclerosis y muere el 23 de abril de 1616 en Madrid.

II. El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha

A. Singularidad de Don Quijote

Cervantes concibió Don Quijote en la Cárcel Real de Sevilla en 1597 como una novela corta de su ciclo de Novelas Ejemplares. La decisión de Cervantes por una novela corta, noveleta o nouvelle, se puede explicar debido a la posición satírica de Cervantes hacia las novelas de caballería, creando al primer anti-héroe de la literatura universal, el Caballero Andante de la Triste Figura.

Dicho género, con su intensidad y explosividad en la tradición de Giovanni Boccaccio, contenía todos los elementos para crear con este argumento una obra maestra. La elección de Cervantes por la novela corta para hacer una parodia de los libros de caballería es, técnicamente, acertada.

Sin embargo el tema lo aprisiona y lo vuelve su esclavo; Cervantes es dominado por la historia del Caballero de la Triste Figura y, contrario a sus iniciales

intenciones de escribir una novela corta, la primera parte de Don Quijote es un libro de considerable tamaño, que es terminada por su autor siete años después de iniciada su escritura. El contenido va dictando la forma de su obra, que es también un repaso reflexivo sobre la autobiografía del mismo Cervantes, quien al finalizarla en 1605 es un hombre con casi sesenta años, en la plenitud de su creación literaria. Lo mismo puede decirse de la segunda parte de Don Quijote, aparecida diez años después, en 1615, y que refleja las corrientes humanísticas del pensamiento renacentista de la época.

Don Quijote fue un libro muy popular en su tiempo, el éxito de la obra fue tal, que a los tres meses se hizo una segunda edición y se tradujo enseguida a varias lenguas. Sin embargo, cada época ha leído Don Quijote de forma distinta: en sus principios fue un libro esencialmente cómico y de entretenimiento, al grado que muchos conquistadores y colonizadores españoles lo usaban como libro de cabecera en sus campañas en las Américas.

Don Quijote se convirtió en la América española, para decirlo en término actualizados, en una "telenovela" de gran formato, que se leía primero entre la tropa conquistadora, y luego entre las primeras colonizaciones del continente americano.

Sus personajes son ideales como representaciones carnalescas, pues son tipos inconfundibles, y así aparecían en los carnavales de la época: El Caballero de la Triste Figura, Sancho Panza, Dulcinea del Toboso, El barbero, el cura, etc.; todas sus figuras que se enmarcan en la tradición carnalesca anti-autoritaria donde el anti-héroe por excelencia, Don Quijote, se diferencia con un sentido tragicómico de las figuras de los gallardos caballeros andantes medioevales. Cervantes hace una parodia de ellos y los ridiculiza magistralmente con las aventuras de un loco que se tiene por uno de éstos héroes.

Cervantes muere sin lograr comprender, quizás sin intuir siquiera, que ha creado la mejor novela de todos los tiempos. Al igual que Cristóbal Colón, que murió convencido de haber descubierto las Indias Orientales cercanas a China y al Japón, Cervantes muere sin tener idea del calibre magistral de su descubrimiento narrativo y del cambio epocal en el arte de narrar, que constituye su novela. Ambos han descubierto dos nuevos continentes, uno geográfico -América-, y otro imaginario, de ficción - la novela moderna.

La concepción de Don Quijote está signada pues, por las circunstancias trágicas en las cuales sus autores han escrito los grandes libros de la historia: en el exilio (James Joyce con "Ulyses" o Dante Alighieri con "La divina comedia"), la ilegalidad (François Villón, el célebre bandido francés, escribió fuera de la ley la gran poesía fundadora del idioma gallo), la incompreensión ética de su tiempo (Marqués de Sade, Conde de Lautréamont), o la cárcel, donde nacieron las maravillosas aventuras y desventuras del Caballero de la Triste Figura. Cervantes, cuya juventud también es una novelade

aventuras, creó desde la prisión el arquetipo del luchador por la libertad, el tesoro más preciado de este mundo según Don Quijote.

B. Nacimiento de la novela moderna

¿Porqué es Don Quijote el nacimiento de la modernidad, el nacimiento de la novela moderna? Desde los clásicos greco-romanos, la literatura universal está impregnada de un tiempo mítico, en el cual los principales personajes son los dioses, los semidioses y los héroes. Son tiempos estáticos, eternos, cíclicos, donde, como lo escribió Platon, el tiempo es el espejo móvil de la eternidad, y el mito vive en un eterno presente. La *Ilíada* es el arquetipo de este género épico, de la epopeya altisonante y totalizadora.

La *Odisea* sin embargo, marca ya el nacimiento de la verdadera novela, pues se trata del periplo de un hombre, Odiseo, al cual los dioses abandonan y él cuenta como únicas armas con su astucia y su inteligencia, para sortear las miles de adversidades durante los dieciséte años que dura su retorno hasta su amada Itaca.

La gesta de Ulises es la primera narración del hombre que toma en sus manos su destino, para encarar la ira de los dioses o para burlarse de sus designios, como cuando decide amarrarse al mástil de su barco para al mismo tiempo deleitarse oyendo los cantos de sirena y no sucumbir ante ellos.

Don Quijote es la novela por excelencia llevada hasta sus últimas consecuencias, pues su personaje central se baja del olimpo donde hasta entonces habían medrado los héroes, y comienza sus aventuras como un mortal de carne y hueso a lo largo y ancho del mundo, deshaciendo entuertos y luchando por la libertad y la justicia. Refleja los tiempos líneales de la modernidad, una entrada a la razón, donde el protagonista es una figura tragicómica, que abarca en la novela los ciclos vitales de la vida y la muerte.

Muere en su lecho domiciliario, como un viejo achacoso que ha perdido la razón, y no como los caballeros andantes que, o nunca mueren porque son salvados en el último momento por sus magos protectores o cuando mueren, tienen un final heroico, dramático, pleno de valentía y gloria. La muerte de Don Quijote es todo lo contrario.

No es sino hasta el arribo del romanticismo cuando se convierte a esta obra en el arquetipo de la novela que plantea el enfrentamiento entre lo real y lo ideal: la libertad del ser humano frente a las trabas sociales, el mundo del espíritu frente a la materia, la utopía frente al orden establecido, la actitud del héroe épico que es Don Quijote contrastada con la del pícaro realista que es Sancho Panza. Dentro de las múltiples interpretaciones de esta primera novela de la modernidad, se halla la consideración de que Don Quijote, novela de

novelas, es ante todo, la crítica de la lectura. Narrada como una obra que se cuenta a sí misma, Don Quijote es también una metanovela que se reinventa en cada capítulo.

Por ejemplo, cuando el narrador revela que Don Quijote es la transcripción del árabe al castellano del texto del historiador sarraceno Cide Hameti Benengeli, que un moro traduce en mes y medio al español. Según cuenta, éstos escritos los compra el narrador en una calle de antigüedades al constatar de que tratan de las aventuras de Don Quijote. O cuando el Caballero de la Triste Figura se escapa de la novela y, como persona real, llega a revisar las galeras de la segunda parte de Don Quijote a una imprenta de Barcelona.

Don Quijote inaugura la novela moderna, dando una visión amplia y compleja de la realidad; es una novela realista, ya que nos narra no sólo el realismo de las cosas sino también el realismo de las almas. Se anticipa a su tiempo incorporando elementos que la novela descubre hasta el siglo XX como el perspectivismo, la ambigüedad, el equívoco, el escepticismo, y sobre todo, la gran incorporación del metarelato, ese que describe a Don Quijote viajando a la imprenta de Barcelona, lo cual hace que el protagonista principal se lea a sí mismo, se vuelva lector, crítico y protagonista al mismo tiempo. Un aporte a la literatura universal único y cardinal.

Esta técnica de la narración dentro de la narración, la historia dentro de la historia, o del cuento dentro del cuento, que recuerda a una carrera de relevos o mejor, a esas muñecas rusas, las *matriushkas*, que se encuentran metidas una dentro de otras, es una técnica de los grandes narradores árabes, sobre todo de la obra maestra de la literatura universal, "*Las mil y una noches*", donde Scherezada, para salvar la cabeza, tiene que contar al Rey todas las noches una historia diferente.

La novela moderna nace cuando un hombre trastornado por lectura de los libros de caballería, decide armarse como caballero andante y sale de su pueblo, „un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme“, a luchar por la justicia y la libertad, reparar entuertos y conquistar la gloria, por los anchos caminos de este mundo que a partir de entonces queda demostrado cuán infinitamente pequeño es.

C. Caracterización de los personajes

Uno de los mayores logros que Cervantes alcanzó a través de Don Quijote, es la universalización de sus personajes, y en esto se convierte en un maestro insuperable del retrato literario y de la descripción, así como de la caracterización psicológica de los mismos, lo cual le permite al lector adentrarse en lo más profundo del alma y los sentimientos de sus dos personajes



principales.

Quién no reconoce de inmediato en Don Quijote la figura flaca y desgarbada que va, adarga en mano, montado sobre un flácido caballo, Rocinante, a luchar contra los molinos de viento, la mejor metáfora sobre la lucha por el idealismo y la utopía.

Don Quijote también inaugura la novela psicológica, pues sus personajes pasan a engrosar la lista universal de los arquetipos psicológicos, como Edipo o Electra. Y el quijotismo es desde entonces un canon para calificar a los idealistas y los soñadores por la libertad.

Busca en el fondo del alma y descubre sus misterios, mucho antes que la psicología moderna. No es casualidad que el padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, decidiera aprender español con el expreso objetivo de leer a Don Quijote en su idioma original, y que le causara tan honda impresión, *"Cervantes describe mejor que cualquier otro escritor la locura extrema de una persona, que se tiene por otra, alguien que a través de un demencial esfuerzo quiere llegar a tener otra identidad"*, escribió.

Sin embargo, la novela de Cervantes sufre transformaciones, porque como lo analizó Salvador de Madariaga, al final Sancho se quijotiza y Don Quijote se sanchifica. Este proceso va de la ilusión de cambiar al mundo de sus primeros capítulos, hasta el amargo final de la muerte de Don Quijote, donde ha experimentado a lo largo de la novela un proceso de pragmatismo aprendido en la vida cotidiana de su bregar como caballero andante. Por el contrario Sancho Panza, quien al principio sigue a Don Quijote con el anzuelo de ser nombrado Gobernador de alguna insula, al final termina olvidando su amor por lo material y convirtiéndose en un idealista casi de la talla de su amo.

Don Quijote no es de ninguna manera una novela estática, por el contrario, sus personajes con cambiantes, como la vida misma, incluso la estructura de la novela, que osa en pasar de novela a ser la traducción al español de un relato histórico escrito en árabe. Esta técnica de jugar con varios discursos y escenarios, proveniente de la literatura árabe que Cervantes conocía muy bien, le da la pauta al escritor para revolucionar la forma y las estructuras de la novela clásica, sobre todo de los libros de caballería, encorsetados en un modelo repetitivo que Cervantes hace saltar por los aires con su técnica narrativa innovadora.

III. Andares a mares por el mundo. Escritores influenciados por Don Quijote

No hay un escritor de talla universal, luego de la aparición en 1604 de Don Quijote, que no se haya sentido tentado de leerla y de estudiarla como pieza maestra para desmenuzar o aprovechar tanto sus técnicas como sus contenidos. Comenzando por el gran clásico de la literatura inglesa, "Tristram Shandy", de Lawrence Sterne, que es un homenaje a Don Quijote, y siguiendo con los clásicos universales de Occidente, desde Dostoyevski, pasando por Gustave Flaubert (quien calificó a Madame Bovary como "un Quijote con faldas"), terminando con James Joyce, Franz Kafka, Vladimir Nabokov, León Tolstói, Charles Dickens, Stendahl o de Milan Kundera, quien expresa que: "Con el tiempo, la figura de Don Quijote se convirtió en arquetipo, portador, en el sentido junguiano, de la memoria y la imaginación tribales; encarnación imaginaria del subconsciente colectivo".

Esta influencia ha sido muy grande también en las letras hispanoamericanas, sobre todo por las dos obras de escritores españoles de la "Generación del 98", Azorín, que publicó en 1905 para el tercer centenario de la edición del Quijote su recopilación de artículos sobre el mismo, "La ruta de Don Quijote" y la obra de Miguel de Unamuno, "Vida de Don Quijote y Sancho", también publicada en 1905, y que es una interpretación original de la novela, pues analiza capítulo por capítulo de la misma, llegando a la conclusión de que el quijotismo es la filosofía esencial del pueblo español, exaltación de la fe en la inmortalidad que se impone, a fuerza de voluntad y no de raciocinio, sobre la realidad. Unamuno sostiene que: *"Cervantes sacó a Don Quijote del alma de su pueblo y del alma de la humanidad toda, y en su inmortal libro se lo devolvió a su pueblo y a toda la humanidad. Y desde entonces Don Quijote y Sancho han seguido viviendo en las almas de los lectores del libro de Cervantes y aun en las de aquellos que nunca lo han leído". Es decir, "la santa locura española", que por ser locura de fe y de esfuerzo, es universal.*

Pero Don Quijote ha impactado a otros grandes hispanoamericanos como Salvador de Madariaga, Benito Pérez Galdós, ya no se diga a las letras latinoamericanas, donde ha dejado huella en Jorge Luis Borges, quien escribió el bellísimo cuento "Pierre Ménard, autor de Don Quijote", Carlos Fuentes, autor del excelente libro "Cervantes o la crítica de la lectura" o Mario Vargas Llosa, por no hablar de Gabriel García Márquez y de Alejo Carpentier.

Todos estos ejemplos nos hablan de la universalidad del idioma de Cervantes, que actualmente es hablado por más de 450 millones de personas en el mundo, y a cuya difusión y enriquecimiento ha contribuido de manera capital su obra cumbre.

Estos cuatrocientos años de vida de Don Quijote son pues, cuatrocientos años de nueva vitalidad e innovación del idioma de Castilla, sobre todo en el continente americano, al cual se le conoce literariamente como "Las patrias de Cervantes".

David Hernández, Hannover, enero 2005